



DEBATES SOBRE SUBJETIVACIÓN

**IV CONGRESO APU
17 al 19 de AGOSTO de 2006.**

¿Qué tiene que ver el Inconsciente freudiano con la Subjetivación? Algunos problemas terminológicos y conceptuales.

Marcelo N. Viñar
Junio, 2006.

1.- ¿Desde dónde me posiciono para hablar?

He construido mi texto con lecturas y reflexiones propias, pero he incorporado (como esponja) lo que pude recoger en los debates preliminares al Congreso. Soy pues, mas portavoz que autor, la eventual acusación de plagio es superflua, porque a confesión de parte, relevo de prueba... En épocas como esta, de mutación, es más importante ser portavoz que autor y este Congreso nos define como singularidades pero también como grupo en su diversidad.

Un mundo que cambia... a ritmo acelerado o vertiginoso...que muchas veces nos deja atónitos y perplejos, con dificultades en reconocer y semiotizar lo que cambia, incluso en nosotros mismos: ¿cómo nos cambia un mundo que cambia? ¿cómo nos altera?, ¿nos produce pánico, huida o desdén? o ¿disponibilidad curiosa para acoger lo nuevo? ¿Qué es lo que permanece como problemática para nuestro oficio, en el chisporroteo de cosas que mudan? Las realidades humanas son siempre inesperadas, inéditas y enigmáticas ...

Las respuestas no son obvias y es pertinente abordarlas. Para una mesa que abre el debate, me toca el recorrido (telegráfico) de un tema muy vasto. Se trata de elegir algunos ejes de reflexión, los puntos de partida que puedan marcar algunos andariveles a recorrer. Adopto como emblema la consigna de M. Blanchot: “La respuesta es la desgracia de la interrogación” y redacté diez tópicos de los que expondré la mitad.

La experiencia del inconsciente, siempre fugaz y producida en situación ¿de qué manera se articula (o no) con otros empeños de exploración interior o de nuestros intentos, siempre necesarios y siempre fallidos de comprender la génesis de lo que nos ocurre?

2.- El estatuto de la Teoría en Psicoanálisis

En su libro sobre la obra póstuma de Freud: “Moisés y la Religión Monoteísta”, Yosef H. Yerushalmi¹, relata a una vieja leyenda talmúdica, según la cual el feto, en la vida prenatal, puede ver al mundo de un extremo al otro, y conoce de memoria la Torah, (es decir, conoce la enseñanza, la ley y el camino). Pero al nacer, un ángel lo besa, con lo que al instante lo olvida todo y tiene que volver a aprenderlo.

Para contrarrestar el mazazo de esta iluminación divina, intercala un chiste judío:

En la escuela el maestro le pregunta a Isaquito: ¿Quién es Moisés?

El hijo de una princesa egipcia, responde el niño.

No, dice le maestro, es hijo de vientre judío y la princesa lo encontró en un canasto junto al río.

El niño dibuja una sonrisa de sospecha y replica: Sí, ...eso es lo que ella dice

...

No es necesario pues llegar a Riccoeur, con Marx y Freud para fundar una filosofía de la sospecha.

¹ Yerushalmi, Yosef Hayim. *El Moisés de Freud: Judaísmo terminable e interminable*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

En el mismo talante de la leyenda talmúdica, los aedas –piénsese en Homero y hasta en el propio Martín Fierro - inician su encuesta invocando el poder absoluto de la madre de todas las musas: la Memoria.

Encuesta cuyo eje principal son variantes infinitas para tramitar el enigma de nuestra residencia en la tierra; ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿para qué estoy?, preguntas en primera persona gramatical del singular y del plural.

Que son ni más ni menos, las preguntas que le hizo la Esfinge a mi ancestro Edipo, en una leyenda cuya moraleja es clara e inequívoca: el ignorante es devorado y sólo el sagaz sobrevive y se vuelve Rey.

Desde siempre entonces, nuestra mente aspira a un saber absoluto que preceda a la exploración y a la experiencia, que la organice y le dé sentido y a la que en nuestro oficio el fundador le dio el nombre de metapsicología, justificando la especulación, como recurso para ver e ir mas lejos. Pero ni las tópicas freudianas, ni las partículas alfa y beta, ni los nudos borromeos, son entes reales, sino recursos auxiliares para facilitar nuestra comprensión.

El título de nuestro Congreso invita y tiene la pretensión abarcativa de volver a los fundamentos, a los cimientos ... y quien busca las raíces, se va por las ramas.

Hoy ya nadie cree ... el tiempo de las musas y los ángeles está perimido - ¿estará? – o ¿se le pide a la teoría el mismo poder de descifrar la realidad, de apuntar a un saber absoluto como antaño le pedíamos a los dioses? En todo caso es preferible no ser devorado por la ignorancia y como Edipo Rey, salvarse por el saber.

¿Seremos capaces - como proclamamos – de preservar el carácter fragmentario y provisorio de nuestros hallazgos, o volveremos a nuestro parnaso de ídolos y

musas: Freud, Klein, Lacan, Winnicott, Bion, Laplanche, a reclamarles la inspiración del saber sin fallas?

También sabemos que, salvo los genios, necesitamos de la herencia para proseguir la búsqueda. Y el heredero – dice Gilou García Reinoso citando a Derrida, es aquel que sabe reafirmar lo que viene antes de él, pero acepta la herencia para reafirmarla y mantenerla con vida renovándola y no sólo repitiéndola.

El problema es saber cual es el estatuto de la teoría, en ciencias humanas. Yo diría por mi cuenta, preservar su carácter de saber conjetural. Como en las cosmogonías, primero fue el caos, luego una leyenda (ahora son teoría) para organizar y dar sentido a la anarquía. Yo suscribo la afirmación de Mannoni “La teoría como ficción”, claro que desde mi perspectiva la ficción tiene tanta o más importancia que la empiria. El amor se hace de ficciones, el arte también, la guerra, la del Líbano e Irak, también se cimientan y propulsan en horribles ficciones, construcciones imaginarias y mortíferas.

En nuestro oficio (y sus vecindades) cuyos referentes son intradiscursivos, es decir objetos creados por la mente humana, la realidad no es un principio, ni un ente preexistente. Todo hecho es interpretado, capturado en un sistema de saber, saturado de afectos y creencias.

*Y el maestro Daniel Gil me corrige y agrega: **Darí un paso más, en sentido nietzscheano, y agregaría que todo “hecho” es ya una interpretación, dado que cuando lo delimitamos lo hacemos dentro de un universo simbólico y dentro de un horizonte cultural. En suma: no hay hechos puros.***

La realidad es pues, una construcción, un recorte, una síntesis siempre insuficiente y mal hecha, pero que arroja alguna luz a las opacidades de nuestra

comprensión. Y los empeños por un fundamento objetivo, nos sacan de la cancha del juego que queremos jugar.

*A mi modo de ver y entender (o como desafío a la controversia), pienso que algunas teorías analíticas – o al menos su uso militante – proveen un diagrama de comprensión y una capacidad explicativa de los hechos que me parece excesiva. Se formulan y manejan como verdades – o axiomas – que construyen un sistema de saber, una trama o código demasiado vigoroso, que puede dar cuenta en profundidad de la lectura de los casos a los que se aplica, dejando poco territorio para la pluricausalidad, para la incertidumbre y la ignorancia... No fue la posición del fundador, que con 50 años de experiencia, en 1937 (*Análisis termi e interminable* opinaba: “Entonces, es preciso que intervenga la bruja. La bruja metapsicológica. Sin teorizar y especular estuve a punto de decir, fantasear (no se da un paso adelante) Por desgracia los informes de la bruja tampoco son muy claros y detallados”*

Aunque esta función fetiche del paradigma fue casi una exigencia o un mérito en el curso de la modernidad, al que hoy algunos hemos renunciado, valorando la multicausalidad y la noción de real, como punto inaccesible que nos sirve para albergar la incertidumbre. Ebrios de un saber que laboriosamente vamos consiguiendo, es fácil caer en la tentación de pensar en que la causalidad inconsciente y el mundo fantasmático lo expliquen todo, olvidando la advertencia de Heinsenberg, que aquello, que no está en nuestro campo de observación, también puede atravesarlo e influirlo.

El peligro de la excelencia de un buen dispositivo teórico, es que desborde su condición de caja de herramientas, se vuelvan objetos de veneración y se atribuya la capacidad de ser una monocausalidad explicativa, deje de ser una utilería que nos oriente en la realidad (realidad que como dijimos, es siempre es multideterminada y contiene un real inaccesible) y que en vez de orientarnos en

ella, la sustituya. Ante ciertos protocolos clínicos, el analista investigando parece dejar de ser el niño jugando al gallo ciego, que busca a tientas la piñata donde golpear y se parece más a un lúcido cirujano que sabe donde cortar justo. Algunos colegas trabajan más el objeto venerado de la glosa teoría, que la realidad enmarañada que la teoría supuestamente nos ayudaría a desentrañar.

Los paradigmas complejos nos vuelven más modestos y en lugar de monocausalidades explicativas buscamos en la insistencia de las repeticiones otras secuencias que permitan desabrocharlas, ventilarlas y – detraduciendo –, como propone Laplanche con Freud, buscar itinerarios alternativos que reformulen nuestras compulsiones o automatismos a la repetición.

En lo personal, me siento más cómodo, (en relación a la (o las) metapsicologías), cuando no las uso de modo sistemático para proveerme de un saber coherente y prevalente de pensar, sino cuando me sorprendo evocándolas desde momentos concretos del proceso transferencial porque me ayudan a destrancar un impasse o a promover una apertura del campo. Teorizar es siempre un trabajo a posteriori.

3.- Sobre Subjetivación.-

Digamos algo de subjetivación. ¿Qué entendemos con ese término?, no sea que demos por sabido algo de lo que no sabemos tanto.

Abel Fernández propone que: “Subjetivación son las formas de sentirse siendo en el mundo”. Me gusta su definición porque es breve, lacónica, económica en sus términos. “Sentirse siendo en el mundo”, se le puede reprochar un exceso de amplitud, pero reúne en “sentirse” (el afecto, la vivencia –erlebnis-), con el gesto cognitivo de aproximación de un sentido.

Yo lo pienso en resonancia y lo vinculo con la génesis de una conciencia de si mismo; que es simultánea y paralela a los modos en que nos apropiamos y significamos al mundo en que vivimos. No me gusta el término identidad (personal, social, cívica o de género), porque es un concepto que dice de un resultado, de una entidad resultante, y oculta su proceso de gestación. En lo que llamamos identidad, debiéramos hablar de construcción identitaria, que hemos disecado en parcelas; porque creemos que separando vamos a entender mejor, o porque los genios que nos guían han dado relevancia sistemática a una de las aristas del proceso. Pero debemos no olvidar que la construcción identitaria -(que hemos disecado en partes por necesidades del método: la psicología del desarrollo o las etapas psicosexuales del freudismo, o los aportes de la antropología y la sociología)- caminaron por sendas diferentes, pero colindantes y sospecho que se influyen mutuamente.

Cuando alguien nos lanza un ¿quién eres?, solemos responder con el nombre (propio y de familia) y la referencia al lugar y al tiempo en que nacimos y crecimos. Además de las coordenadas freudianas del Edipo y de la novela familiar, está lo que los griegos llamaron el OIKEÍON, un sí mismo colectivo que se configura, se modela y se construye como el ámbito de lo propio, claramente discernible de lo que percibimos como ajeno. La necesidad humana de pertenecer es irresistible, dijo S. Amati.

¿Con qué materia se construye lo propio y se discrimina lo ajeno? ¿Cómo se apropia (subjetiva) el sujeto de las “almas colectivas”? ¿De qué está hecho el OIKEÍON? De la lengua, la luz, el clima, los olores, cómo materia prima, de la leyenda y las memorias de las glorias y los males, como materia elaborada, la querencia y sus creencias como resultado, donde la lengua no es sólo el repertorio de palabras, sino de gestos y de música, cuyo conjunto hace un tesoro de significantes, (la matriz lingüística, histórica y cultural, como decimos en lenguaje más convencional).

Allí brota lo mejor y lo peor de la condición humana, en la querencia y sus mitos, exaltando lo propio, denostando lo extraño, definiendo espacios de afinidad y de alteridad, donde en el humor o en la arrogancia y la violencia, se dibujan el idem y el alter.

En un lúcido capítulo de Zygmunt Bauman² que termino de leer, cuyo título es “Al principio fue el diseño”, en lugar de internarse en arduas disquisiciones, epistemológicas o teorías del conocimiento, plantea la problemática de nuestro congreso, en términos breves y accesibles. Lo primero, dice, es “la pasmosa complejidad y la incapacitadora infinitud del mundo”³ ...y el “como reducirlas a proporciones asimilables, manejables y llevaderas”.

Luego evoca a Miguel Ángel, que interrogado de cómo hacer una bella escultura, responde⁴: “Es sencillo. Se toma un bloque de mármol y se eliminan todos los pedazos superfluos”. Un modo simple de eludir la aporía entre la dura materialidad de los hechos – que exige el empirismo- y la valoración del escultor que los modela. “En el caos de impresiones cambiantes cada uno trata de construir un mundo en que los objetos tengan formas reconocibles”. Este es el trabajo de subjetivación, de resta, de sustracción entre lo inaccesible del mundo existente, del exceso de sus datos, al recorte que lo vuelva comprensible y llevadero.

Voy a aportar dos viñetas o anécdotas, dos modalidades de tiempo psíquico, una puntual, fulgurante, otra duradera, para dar cabida a dos formas de interiorización, es decir, de cómo el psiquismo registra la excitación de los sucesos del mundo. Con la vieja teoría del arco reflejo que Freud utiliza en 1900,

² Bauman, Zygmunt. *Wasted Lives*. Ed. Polity Press, 2004. (versión en inglés) // *Vidas desperdiciadas*. Ed. Paidós-Ibérica, 2005 (versión en español)

³ Op cit. Pág. 32

⁴ Op cit. Pág.36

se explicitan dos operaciones que la caracterizan: apropiarse del acontecimiento y darle sentido. No son del consultorio, sino de la vida cotidiana, para tratar de cumplir la consigna – creo – de los organizadores del Congreso, darle un respiro y dejar en suspenso nuestra freudología, y no capturar prematuramente los hechos en la nomenclatura precisa y abigarrada de nuestra tribu, dejarlas respirar a una semiosis abierta a lecturas diversas. Poner en acto que la misma realidad perceptiva habilita a organizar narrativas múltiples.

Las viñetas.

Voy al kiosco a comprar el diario. Ritual manso y dominguero, grato. Para que sepan, mi diariero es igualito al Pulga de Peloduro, panzón, cinturón a nivel de las ingles, mal afeitado, gorra hasta las orejas, para combatir el frío invernal. Junto conmigo entra un dark, zapatos relucientes, sobretodo negro hasta los tobillos, cabello negro, rizado que desborda sus hombros, uñas pintadas de negro, veinti pocos años...El diariero me interpela con su mirada de asombro, atónita, pero cómplice. ¿Quién es ese visitante extraño, inesperado, que viene a socavar, a estallar la regularidad de nuestros encuentros eternamente ordinarios? Durante unos cortos segundos, se produce un denso diálogo sin palabras: ¿qué hará el diariero, que haré yo para procesar esta percepción insólita, la dejamos extinguir o la registraremos como interrogante a dirimir? ¿Cómo procedemos ante el multiculturalismo de los márgenes? Aceptamos la promesa de novedad (Cornu) que trae cada nueva generación, o la rechazamos?

La segunda viñeta (perdonen la falta de pudor en constituirme como caso), es la vivencia del exilio. Cuando alguien mimado por la protección de una familia normal, por maestros exigentes, que nos nombran y nos reconocen con el nombre de pila, mimados por un título universitario y una profesión que nos dio seguridad económica y prestigio social; es arrojado de un día para otro al anonimato del destierro, donde la lengua, los rostros, los códigos, el paisaje, se vuelven súbitamente distantes, ajenos, extraños. Y con un planeta de ricos muy ricos y

pobres muy pobres, la migración forzosa afecta a decenas de millones de personas, hecho que va a marcar la historia del siglo XXI... Allí aprendemos, traumáticamente, cuanto de nosotros mismos estaba depositado en las miradas de quienes nos reconocían, nos amaban y nos narcisizaban. ¡Cuánto la mirada de los otros nos configuraban en nuestra mismidad! ... y quienes son aquellos, los chicos de la calle, los hurgadores, los parias fuera del circuito que Arendt llama del derecho a tener derechos, porque carecen de este espejo que los constituye como humanos.

Busco ejemplos ordinarios, telegráficos donde lo que ocurre es acontecimiento, en el sentido de Badiou, porque es algo que se sale, que descarrila de los significados esperados o esperables.

Podría agregar la experiencia del enamoramiento – en la diversidad de sus formas – o el nacimiento de un hijo. Acontecimientos donde lo esperado e inesperado no coinciden sino que se conjugan en un oximorón, porque lo que adviene es siempre otra cosa de lo que fue anticipado, y la tarea psíquica consiste en anudar la ilusión anticipada en su no coincidencia con lo advenido.

Con estas viñetas quiero apuntar a mostrar, a sintonizar con Uds. en el dial, esa relevante disposición de la mente humana que es interrogadora y autoteorizante, incansablemente buscadora de sentidos, donde la respuesta, aún la más disparatada, si es creíble, resulta tranquilizante. Y la sabiduría es el penoso aprendizaje de poder soportar la ignorancia que todo saber nos depara, aceptar. ese no todo al que nos condujo la búsqueda.

4.- Subjetivación y Psicoanálisis.

Tratemos el problema semántico o terminológico porque el cómo se plantea el problema señala la dirección de la búsqueda: Se me ocurre iniciar con la pregunta: Subjetivación ¿es un neologismo en el léxico freudiano y post freudiano? Se puede argumentar que sí y que no.

A) Que sí y buscar en la autosuficiencia de modelos o teorías psicoanalíticas para explicar el ciclo madurativo del ser humano desde la prematuridad y la indefensión originaria hasta la vida mental adulta. Desde la identificación primaria o el estadio del espejo hasta la formación del yo, en sus síntesis y alienaciones, como aparato de conocimiento y desconocimiento, como propone Lacan, o el trayecto que propone Piera Aulagnier entre pictograma y enunciado.

En todo caso siempre se trata de saber como se desarrolla y madura esa ficción que llamamos “aparato psíquico” y como se producen sus logros o averías.

B) También se puede argumentar que subjetivación es un neologismo impropio importado de la socio-antropología, que para qué nuevos nombres, cuando ya tenemos bastantes en el vocabulario psicoanalítico. La Comisión Científica argumenta en dirección opuesta valorando el término usado “por distintas disciplinas” y dice buscar “en un intercambio fecundo, en el debate de acuerdos y divergencias, los objetivos específicos de nuestra clínica”. Yo valoro esta apertura que se opone a uno de los dogmas de los paradigmas de la modernidad: donde había que definir con rigor el perímetro del objeto y del método que especifica una disciplina. Con la sociología se va de lo social a lo individual, con el psicoanálisis al revés, pero ¿no habrá punto de encuentro o interpenetración?

Los trabajos de Myrta Pereda y Luis Campalans argumentan, desde una perspectiva lacaniana, esta heterogeneidad radical, entre el sujeto del Inconsciente y aquel sumergido en su contexto sociocultural. Al contrario Damián Shroeder y Susana García, en su trabajo, se ocupa de esta misma polaridad o tensión entre subjetividad e inconsciente, entre ciencias humanas y psicoanálisis,

entre lo endógeno y lo exógeno, y buscan articular la realidad exógena con la fantasía inconsciente. O en otros términos, ¿cuáles son las relaciones entre cultura y psicopatología? (Vean ustedes cuantas metonimias significantes abre el mismo núcleo interrogativo). Y citan un abanico de autores que optan, entre dos posiciones, sea por: a) por la “extraterritorialidad” o heterogeneidad radical entre un inconsciente cerrado al mundo y la subjetividad abierta al mundo de la experiencia; y b) otros autores que “buscan” articulaciones entre estas dos escenas: la de un inconsciente abierto al mundo y la cultura y la irreductible asocialidad de algunas zonas de nuestras subjetividades. En fin, de cómo se anudan los pedazos de un sujeto dividido en diferentes lugares psíquicos. Y la verdd, la tiene el gran bonete... que todos creemos ser.

5.- Construcción identitaria o Estructura psíquica.

Después de cavilar hasta el fastidio y sin por ello estar seguro de tomar la buena senda, decidí abordar el tema de la subjetivación desde dos puntas.

A) Uno (centrífugo). Es el habitual en la ontogénesis de un sujeto psíquico, desde los comienzos del psiquismo primitivo al funcionamiento mental adulto. En esta ruta los autores psicoanalíticos se prodigan en observaciones y teorías, (vaya uno a saber cual va primero, si el huevo o la gallina) y donde el padecimiento psíquico sería el resultado de la avería o descarrilamiento de la secuencia madurativa. El camino interminable de un sujeto por volverse humano y la cuota parte que le pertenece a la causalidad inconsciente en los procesos de humanización, si es que estos son madurativos.

B) Otro sendero (centrípeto) de como la matriz cultural y de la lengua, configuran y modelan al sujeto psíquico. Proceso que empieza por la prioridad del otro, el de las identificaciones primordiales, donde catexis de objeto e identificación (– yo es otro –) son aún indiscernibles (vaya uno a descifrar estas frases claves de la biblia

freudiana). En todo caso, hoy sabemos – los freudianos- que la cultura empieza en casa, en el teatro doméstico, (no hay necesidad del anglicismo del home theater), de la escena edípica donde se escribe el libreto de la novela personal del neurótico. Pero esta novela cada vez es menos doméstica, sale a la calle, está el ágora, la multitud y todo lo que Freud trata en su eje socio-antropológico: la multitud, la religión, lo sagrado, las almas colectivas. En la subversión de lo público y lo privado, propia de los tiempos actuales, la televisión entra a casa precozmente y está con los niños tanto tiempo como las abuelas y las madres, y como estas entraron de pleno derecho al mercado de trabajo, el jardín de infantes abre precozmente la escena social. ¿Cómo impacta esto al psiquismo?

De este océano de cosas mi telegrama, como puntapié inicial.

Venimos al mundo, precarios, indefensos e inmaduros – no podemos movernos, ni siquiera mirar – sólo sabemos oír, oler y amamantarnos y ya desde esa precariedad, desde esa condición carnal y sensible, estamos inmersos en un baño sonoro, ese órgano maravilloso que es la lengua y el habla que con ella construimos. No sólo, (como las páginas amarillas de la guía telefónica) para repertoriar los objetos del mundo, sino para articular melodías y leyendas, para construir paisajes con los olores y colores que percibimos, pero que concomitantemente nos configuran, nos modelan en un modo de ser y no en otro.

Del fracaso en la primera etapa madurativa testimonia la psicosis y los trastornos graves de la personalidad, donde las perturbaciones de la simbolización no han establecido el clivaje necesario entre el sí mismo y el mundo. Este andarivel es muy importante pero lo abandonamos para otro congreso. A este complejo y enigmático proceso los psicoanalistas le llamamos estructuración psíquica, y los sociólogos construcción identitaria. Lo que da lugar a esta diversidad humana,

humanidad globalizada del que aquel mito de la Torre de Babel es ya una pálida metáfora.

Biologistas y culturalistas batallan en un vano combate para demostrar la prioridad o primacía de sus explicaciones endogenistas o exogenistas. Como la verdad está tan lejos como el juicio final, entretengámonos con secuencias lógicas más cercanas que podamos entender con más propiedad que las verdades absolutas.

6.-Aparato Psíquico y Mundo Interno.

En la solemne soledad del consultorio mucho de la experiencia mundana queda relegada y olvidada. Forjamos allí la noción de mundo interno o de relaciones de objeto primario, de objetología fantástica y psiquismo arcaico, de fantasías originarias estructurantes de la mente, o nudos borromeos, que desde un formalismo lógico-estructural nos proveen de un diagrama para organizar datos en desorden. Descubrimientos formidables que marcaron la cultura del siglo XX. En occidente el psicoanálisis fue uno de los metarelatos de referencia, a pesar de la renuncia del fundador a constituir una visión del mundo. El consultorio es un dispositivo instrumental, operacional. Es una tentación y un peligro transformarlo en una torre panóptica desde donde se ve todo.

¿De qué está hecho ese aparato que llamamos “aparato psíquico”? ¿De biología o de estructuras anhistóricas o de cultura? Esta es la pregunta crucial de este congreso. Y si la respuesta – como es obvio – es afirmativa en ambos casos, ¿de qué modo – cuanti y cualitativo – se combinan ambos ingredientes para generar ese producto que llamamos Hombre o Humanidad?

En esa aporía nació el psicoanálisis. La totalidad de nuestras teorizaciones son intentos, felizmente siempre parciales y provisorios, de orientarnos en los

laberintos de ese enigma, cuando Freud, rompiendo la unidad previa de un campo de psicología de la conciencia, dibuja ese nuevo objeto de investigación: el inconsciente freudiano.

La noción de “aparato psíquico”, 1900 (Interpretación de los Sueños), hasta el final, 1938 en el Compendio. La “ficción” o “modelo” (Vorbild) –sin duda una metáfora de su época, dura desde el inicio de su obra, son palabras de Freud – de APARATO, que el diccionario de la Real Academia Española define en Biología como el conjunto de órganos que articuladamente cumplen una función o finalidad. ¿Cuál será entonces, la función o finalidad de este aparato? Y su organización interna, ¿cuánto y qué viene de la Biología, cuánto y qué de la Cultura?

Sin duda la biología establece una fijeza y un límite en el repertorio de posibles e imposibles de lo que nuestro cuerpo y nuestra mente son capaces, a los anhelos insaciables que le impone la desmesura de nuestro deseo. Dejemos que la neurociencia, quizás la genética, nos aporten datos que nuestro método no es capaz de observar, nutriéndonos de ese aporte que está fuera de los límites de nuestro campo de exploración. Por ahora lo que aportan, está distante de dar respuesta a los enigmas de nuestros planteos. Por eso nos volvemos culturalistas, porque allí ciertas preguntas y respuestas se acompañan en secuencias lógicas que ahondan nuestra comprensión.

El cuerpo erótico sólo utiliza al cuerpo fisiológico como apoyatura. El cuerpo fisiológico opera en el circuito de la necesidad entre hambre y saciedad, entre desequilibrio y homeostasis. Allí tiene sentido el principio de constancia o nirvana.

La pulsión circula en otro registro, el del deseo, que es de otra naturaleza, un registro que siempre desestabiliza el equilibrio adaptativo. La noción de pulsión –

la bruja mitológica que inventó Freud – no hace puentes con el cuerpo biológico, sino con el cuerpo erótico, imaginarizado en la fantasmaticación y por eso nuestra práctica clínica siempre trabaja en ese punto virtual que busca articular al cuerpo erótico con el lenguaje.

Aunque Freud centró la función del aparato en la tarea de organizar y administrar la excitación y buscar su descarga, (metáfora económica) yo acompaño el desplazamiento, al que contribuyen muchos post freudianos, de que la función primordial del aparato es organizar sentidos. El aparato es una máquina de significación, que habilita a “sentirse” siendo en el mundo, no necesariamente de un modo adaptativo, hoy diríamos normopático, pero tampoco encerrados en la neurosis, esto es en la estereotipia repetitiva de los “clichés” infantiles, dice Freud, o adultos, digo yo. Estereotipia o repetición empobrecedora por su rigidez y esterilidad poética, es por el contrario capacidad para abrir círculos de incertidumbre creativa. Esa es la alternativa entre repetición y elaboración.

Yo creo que hoy es oportuno en estos debates sobre subjetivación interrogar el movimiento centrípeto de cómo la lengua y la cultura modelan el psiquismo y como lo irreductiblemente asocial o antisocial de ciertos “lugares psíquicos” influyen en nuestra percepción del mundo humano y del lazo social. Aquello que no ha sido integrado a la cadena significante o al orden simbólico -diríamos en jerga lacaniana-, pero me he impuesto el tabú de códigos endogámicos.

7.- Condición humana y Lenguaje.

Se me hace relevante, cuando decimos subjetivación, subrayar la vigencia de la condición hablante del ser humano. El lenguaje humano es a discernir de la

inteligencia animal, de la cual también participamos, en operaciones adaptativas más o menos eficaces.

Señala Ivonne Bordelois: "La lengua no es un 'medio' que media entre el yo y la realidad, sino un léxico que da forma al caos o desorden, entre el sujeto y el mundo, en un empeño siempre trunco por colmar la incompletad"

O con palabras de Paul Auster: "El lenguaje no es la verdad pero es nuestra manera de existir en el universo".

O con Rilke: "El relato es la articulación narrativa de la experiencia": o contra Hegel, contra la utopía del sujeto que coincide con su saber, lo propio del ser humano es el inacabamiento o incompletad que son constitutivas de la operación de conocimiento.

O con Heidegger:⁵ "El ser humano habla. Hablamos despiertos y hablamos en sueño. Hablamos sin cesar, mismo cuando no proferimos ninguna palabra y no hacemos otra cosa que escuchar o leer; hablamos aún, si ni escuchando ni leyendo, nos entregamos a una tarea o a no hacer nada. Igual hablamos constantemente de una manera u otra.

Hablamos porque hablar nos es natural, y esto no proviene de una voluntad que sería anterior a la palabra. Se dice que el hombre posee la palabra por naturaleza. La enseñanza tradicional postula que el hombre sea, a diferencia de la planta o el animal, el viviente capaz de palabra. Pero esta afirmación no significa que al lado de otras facultades, el hombre posea también la de hablar. La afirmación significa que es sólo la palabra la que torna al hombre capaz de ser el viviente que es en tanto hombre. El hombre es tal en cuanto que él es aquel que habla".

Inundándolos con estas citas, quiero tomar posición sobre el lugar del lenguaje y el estatuto de cientificidad del psicoanálisis. La necesidad de preservar su

⁵ Heidegger. *Lenguaje Técnico y lengua de Tradición.*

carácter conjetural, lo que implica protegerlo del vale todo y de la megalomanía solipsista (lo cual es conceptualmente fácil) pero también de la tendencia que apunte a inscribirlo en las certezas objetivas propias de las metas de la ciencia en su pretensión de realidad objetiva, demostrable, predictable.

El lenguaje, dice Gantheret, es el ejercicio mismo de una invalidez. Porque toda nominación, toda elaboración hacia un concepto funciona alrededor de un resto inaccesible. Desde esta perspectiva, subjetivación es el anhelo incoercible – intrínseco a la mente humana - de dar sentido al mundo en que se vive y al sí mismo como punto privilegiado de la constelación.

De un sí mismo que no sólo se conjuga en la primera persona del singular, sino del plural. La construcción de la persona implica siempre un nosotros y la primacía entre el singular y el plural es una contradicción tensa, porque yo y nosotros son coextensivos, impensables el uno sin el otro. Y el desasosiego identitario (Derrida) que caracteriza a la existencia en el mundo de hoy no sólo concierne al conflicto psíquico como conflicto interno, sino el de habitar en un mundo inestable y en mutación.

Es sabido que la intimidad es un objeto privilegiado del psicoanálisis. Que en la situación analítica debemos decir todo, no sólo lo socialmente admitido. Suprimir la censura y admitir lo absurdo, lo bochornoso, lo vergonzoso. En esta receptividad somos herederos de lo religioso, de la confesión y el exorcismo. Con otros fines, claro está. En todo caso, desde la racionalidad procuramos dar acceso al pensamiento animista y la superstición. La tesis freudiana es que en el núcleo de lo mórbido también reside lo más creativo y sublimatorio y que el gesto catártico (la rememoración) habilitará a romper el montaje de una creencia – infalible – creando pensamientos, es decir creencias (falibles) al servicio de la razón y al calor del mundo pulsional. Esto nos distingue del discurso pedagógico y religioso, también de una noción arrogante de la ciencia de la modernidad.

8.- El Sujeto en la ciudad y en la experiencia freudiana.

El contraste entre ámbito público y el privado, inherente a la época victoriana, está bastante revuelto y superado en los tiempos que vivimos y la intimidad sexual como objeto privilegiado del psicoanálisis, no es ya la única meta de comprensión.

Los referentes sociales que organizan nuestra mente han experimentado hondas modificaciones en las últimas décadas. La noción de familia, (parentalidad, filiación), la noción trabajo y ocio, la sexualidad (legitimada y transgresora), la noción misma de orden y transgresión, la construcción de tiempo social y sus efectos en el tiempo interiorizado, han transformado su textura de manera significativa.

El modo en que estos profundos cambios societarios afectan nuestra mente es a interrogar en y desde nuestros dispositivos terapéuticos. La misma capacidad introspectiva para constituirse en narrador de la propia experiencia interior, se ve muchas veces afectada, como incapacidad de formular la propia novela, la que es sustituida por un torrente de impresiones sensoriales, siempre actual y perentorio. Como explica Myrta Pereda: "...cuando en el paciente habita una modalidad expulsiva junto a una seria discordancia en su decir, en su hacer. Así el acto invalida la dimensión metonímica y metafórica de la palabra, coagula el devenir temporal que requiere entonces una y otra vez de la misma concreta del acto... anuda en contracara una dificultada simbolización donde la palabra pierde sentido frente al goce del acto sintomático..."

En la clínica actual, esto ocurre con cierta frecuencia, sobre todo con adolescentes, aunque no exclusivamente. (Para discutir esto el relato clínico es ineludible).

El motivo de consulta, que antaño era alguna forma de angustia y un conflicto desplegable en una trama argumental, es hoy con frecuencia el pasaje al acto y/o al cuerpo: la crisis clásica, la conducta hostil o promiscua, el trastorno alimentario de bulimia y/o anorexia, el pasaje al acto suicida, o sus formas alternativas en la drogadicción y otras conductas de riesgo (accidentes).

Lo que me (¿nos?) desconcierta es la pobreza del correlato discursivo que hace de cortejo al síntoma, en desmedro de la problematización introspectiva, que es reemplazada por la impulsividad. Como si el hablar mismo tomara el valor de pasaje al acto, un decir catártico-abreactivo, en desmedro de la recursividad, que, como dice Noam Chomsky, es la característica específica del lenguaje humano, su capacidad de invocar un objeto ausente que diferencia la inteligencia humana de la animal (Chomsky).

En esos casos el decir es un decir evacuativo, de descarga de la tensión, y no el rodeo y el suspenso propio de los procesos secundarios⁶. El hablar como acto solo rescata su valor o efecto subjetivante si otro, empático -psicoanalista o no- logra funcionar como espejo acogedor de ansiedades inmanejables desde el sí mismo. Creo que Bion lo describía como función reverie de la madre. Con tiempo y paciencia a veces logramos revertir este estado de cosas y restituir el intervalo entre acto y palabra, que – como sabemos – es el componente elemental y básico de la simbolización, es su capacidad de invocar una ausencia.

Para los analistas del siglo pasado – al menos en lo que me concierne – el cambio de código ha sido – viene siendo – un aprendizaje difícil y laborioso: Pasar de la turbulencia sensorial a un texto organizado que apunte a la búsqueda de sentidos compartidos. La sesión busca ser el lugar de remanso, donde el vértigo y la

⁶ Freud, Sigmund. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911). Tomo XII, pág. 217. Amorrortu Editores. S.A. Argentina, Buenos Aires. 1976.

plétora de palabras e imágenes, tomen el ritmo y la pausa para pensar. No siempre se logra, no siempre se fracasa. En todo caso, cuando la dificultad se transforma en instrumento, el beneficio y el alivio es para ambos, porque más allá de la apariencia de esta presentación arrogante, jactanciosa del analizando, que se exhibe como autoafirmación, ese estilo discursivo recubre la fragilidad de una soledad desolada. ¿Qué nos dicen los tatuajes, los piercing, los dark y todas las culturas alternativas? Son una creación o un síntoma? Se puede tener un a priori ideológico a favor o en contra. El posicionamiento analítico exige la suspensión del juicio; la conquista casi imposible de la neutralidad, para parir, paso a paso, el discernimiento entre lo saludable y lo letal que albergan y condensan las conductas que ostentamos. En esta cultura de la sobre-modernidad signada por el cambio y por lo exótico, ¿cómo nos posicionamos? ¿Somos sólo nosotros los que observamos, panópticamente? o ¿esos encuentros nos sacuden y nos cambian? El psicoanalista es como el etnólogo, para que haya cambio en el paciente, también tiene que afectarse él mismo.

9.- Subjetivación: Entre Psicopatología y Cultura.

Actualidad y Violencia. ¿Cómo articular Psicopatología y Cultura?

“Yo soy yo y mis circunstancias”, sentenciaba hace cerca de un siglo, Ramón y Cajal, un sabio español siempre preocupado por la articulación entre ciencia y cultura. Por la misma época Freud señala que “Toda Psicología es psicología social” desbaratando la dicotomía entre la mente y el mundo, restableciendo una complejidad entre lo endógeno y lo exógeno. Quisiera partir de estos aforismos y jugar con ellos para encuadrar el tema.

Me contaron que en una lengua africana, el término UBUNTU, que significa “ser persona a través de otras personas”, es esencial en la conciencia reflexiva del sí mismo, su relación con la pertenencia al grupo la concientización de la mimetización de sus comportamientos, de sus valores y virtudes. La sujeción del

individuo al grupo en la determinación del repertorio de cuestiones a responder. No hay (que yo sepa) en nuestras lenguas – un término equivalente en el lenguaje corriente. Quizás porque lo valorado en la modernidad occidental es la individuación, que marca lo singular y lo original y se teme que UBUNTU en la globalización vuelva al personaje un alienado, una personalidad sincrética que se diluye en la masa anónima. Los conceptos equivalentes más próximos son los de nacionalidad, religión o etnia, hoy podríamos hablar de tribus urbanas (que Freud problematizó en Psicología de las masas y Análisis del yo, con la designación de “las almas colectivas”) en cuyo seno se recorta nuestra parcela de individuación, singular y original. Postura que denota la preocupación freudiana por articular lo personal y lo colectivo. Pero la referencia a nacionalidad y religión puede no recubrir el carácter afectivo-vivencial y su incidencia en la vida cotidiana de la pertenencia al grupo, que encierra el término UBUNTU. Hay un problema de escala, de tamaño del grupo y de continuidad de los vínculos que en la civilización actual tiende a ser fugaces y fragmentarios, mientras que en la tradicional eran generalmente estables y permanentes. Käes trata este tema de los conjuntos transubjetivos y de su importancia en la dinámica identitaria y en la patología.

En los rituales de nuestras prácticas terapéuticas, el encierro en el consultorio o las policlínicas, aún en el extramuros de nuestras prácticas comunitarias, esa unidad compleja entre la psicología y psicopatología individual, (el estudio de la personalidad y de los síntomas) es arrancada – aislada del contexto costumbrista, (cultural) de donde ocurre. Esta operación nos captura y es alienante. Durante décadas nos enseñaron que la homosexualidad era una aberración, una desviación que configuraba una enfermedad y un delito, a combatir, castigar y normalizar. Hoy tumultuosamente se avanza, no sin escándalo, a la legitimación de la libertad en la elección del género del partenaire sexual. Nombro (con asombro) el cambio histórico en pocas décadas (es decir un instante en la historia

humana) para pautar la interdependencia conceptual entre psicopatología y cultura, como producciones simbólicas sujetas a la evolución en el tiempo.

Las construcciones de las nosografías psiquiátricas, recortan lo mórbido de la mente, de su emergencia cultural. Fenómeno llamado medicalización, cuyos efectos de progreso y beneficio no ponemos en duda y es un perfil distintivo de la modernidad ilustrada. Mi empeño será intentar un movimiento de retorno. No de retorno a la superstición y al vale todo, sino a acotar los límites de una comprensión racionalista objetivante que desestima y aísla al sujeto pasional en sus excesos. No es una renuncia a la racionalidad, sino un intento de complejizarla en sus determinismos múltiples y en un real oscuro, opaco e inaccesible que pone tope a nuestro saber. Restituir al Sujeto individual a su referencia a sus grupos de pertenencia, al o los conjuntos transubjetivos que lo representan, la reinteriorización de las “almas colectivas”, como significantes privilegiados.

En 1936. – en EL Narrador -, Benjamín denuncia la extinción de “la comunidad de oyentes” El ejemplo que pone es extraordinario, los soldados volvían mudos de las trincheras de Verdún, no enriquecidos de enriquecidos de experiencia compartible y comunicable, sino empobrecidos y vacíos. La muerte heroica de la guerra cuerpo a cuerpo con el enemigo y por una causa loca pero discernible, se había vuelto una muerte anónima y sin sentido. La patria y el deber de los generales y estadistas no llegan al alma del soldado común. La muerte anónima de la trinchera, como paradigma de la anomia en la urbe es expansión.

La disyuntiva entre un ideal encarnado, (una misión) y el anonimato marcan la transición entre la sociedad tradicional y la post moderna. Los referentes espacios temporales identificables (familia, funciones parentales, barrio, club deportivo) se diluyen y se fragmentan en experiencias sucesivas de discontinuidad y escansión.

Norbert Lechner opina que el miedo a la exclusión, al anonimato, al no ser nadie y al vacío resultante, son los miedos más relevantes del presente. El crecimiento geométrico de la urbe moderna, la irrupción del televisor y la computadora han cambiado el carácter y los ritmos de los vínculos cercanos. Los espacios para perder el tiempo, para disponer de un tiempo ocioso, de aburrimiento y creatividad son escasos. Los espacios lúdicos se reducen, se fragmentan, las agendas son pletóricas y la figura del jet-set es ambigua y ambivalentemente valorada. “More is better” es el lema, en inglés mejor, “if you please”

A esta cultura bulímica del consumismo, llena hasta el hartazgo de entretenimientos renovables, es acompañada en simultáneo por la masa de excluidos, de desempleados, de gente de más en más segregada de los circuitos de producción material y simbólica.

La robotización y la expansión tecnológica, y la economía de mercado han llevado a una concentración de la riqueza, con una flexibilidad laboral que incrementa el desempleo y la inseguridad.

He lanzado un racimo de mensajes telegráficos, para situar las condiciones sociológicas donde emerge nuestra subjetividad. En esta multicausalidad compleja es difícil de aislar factores en los procesos de subjetivación, tal como operan en la actualidad, de ver como los factores exógenos y las necesidades endógenas se integran en una respuesta. Por ejemplo, si se piensa en la drogadicción y en las conductas delictivas y antisociales, parece estéril hoy discutir a priori los factores sociogénicos y psicogénicos en la etiología del trastorno. Mejor es admitir una multicausalidad interactuante, y responder a su vez con recursos y acciones múltiples y parciales.

Lo importante –para el psicoterapeuta y el psicoanalista- es repensar su paradigma para las condiciones actuales, que son inéditas e insólitas para nuestra

experiencia y nuestros modelos de hace pocas décadas. El pedido de ayuda tiene hoy otras características y transformarlo en pedido de análisis requiere otra peripeca y otra pericia.

10.-A modo de colofón. Para concluir.

En un mundo que cambia, el psicoanalista necesita focalizar la frontera entre lo individual y lo colectivo. A riesgo – si no lo hacemos – de hablar al viento acerca de conflictos internos de antaño que algunos escuchan y otros ya no.

10.1 *Los ritos que pautan y riman la existencia humana, (objetos de estudio de la antropología), como el ingreso escolar, el enamorarse, la iniciación sexual, el fundar rancho propio, el ingreso al mundo laboral, el deseo de filiación y la llegada de los hijos, son momentos de pasaje que a su vez son colectivos, porque todos y cada uno pasamos por allí, pero cada evento es único para cada sujeto, que le imprime la impronta personal, la marca que lo significa singularmente a su manera. Es en esta conjunción que psicoanálisis y antropología se interceptan, que cultura y psicopatología deben dialogar metódica y minuciosamente, el antropólogo debe pensar en la subjetividad y el psicoanalista en los ritos del mundo actual, distintos a los de su juventud.*

10.2 *Si en un punto coinciden los pensadores contemporáneos es en que la aceleración de los cambios y la velocidad del acontecer es un rasgo relevante de la actualidad. La construcción del tiempo social, de la memoria y el proyecto y su interiorización, como tiempo interior vivenciado, son hoy día vertiginosos, contrastando con un tiempo más pausado de las anteriores generaciones. El ritmo de los cambios va*

tomando la forma de una curva asintótica, cada vez más cambios en menos tiempo, desde la revolución industrial a la actualidad.

Del tiempo lento que permite la asimilación de la experiencia, que crea la posibilidad de desarrollar el espesor de un fuero interior, en ese tiempo sin acontecimientos donde opera –como dice Benjamín-, el maravilloso pájaro del aburrimiento, hemos pasado a experiencias donde la saturación de información y la plétora de acontecimientos hace funcionar la mente a la velocidad de las autorrutas. El televisor como promotor de autismo en los vínculos domésticos y la saturación de estímulos a procesar funciona como el congestionamiento de las carreteras donde la densidad del tráfico disminuye la fluidez del mismo.

También importa establecer correlaciones entre los cambios de la técnica, (de la producción material y los comportamientos de consumo), con los cambios subjetivos y la producción simbólica. En otros términos, los modos de articulación de la economía material a la economía libidinal, se nos hace más necesaria y perentoria que antaño. La vertiginosa producción de objetos rápidamente perimibles y descartables conduce, según Bernard Stiegler, a confundir el objeto de deseo, axiomáticamente inaccesible, como el objeto de consumo, por definición accesible y perimible. Una reflexión más amplia sobre este tema merecerá un próximo congreso. Digamos para terminar que en el debate sobre subjetivación estamos como los tres ciegos que con su tacto trataban de descifrar un elefante, uno tocaba su panza, otro la trompa y otro la cola, de donde las informaciones perceptivas daban datos poco congruentes para recomponer al paquidermo. De consiguiente, es necesario sostener un debate que tolere la contradicción y lo inconcluso, siempre que abra senderos y secuencias lógicas que ahonden en el espesor comprensivo.

En las ciencias del sujeto, la certeza y predictibilidad que buscan las ciencias empíricas es empobrecer y a veces dañino. En materia de causalidad inconsciente

nuestro saber es conjetural, disponible y provocador de una réplica, que como la figura de la espiral que inventó Pichón Riviere, siempre se expande hacia horizontes más lejanos... Sólo así habrá democracia... y especie humana.

Marcelo N. Viñar
Junio de 2006.
Joaquín Núñez 2946
C.P.11300
Telf: (5982) 711 7426
E-mail. maren@chasque.net
Montevideo - Uruguay